

# Las relaciones internacionales y la necesidad de una hoja de ruta por la humanidad



**Alejandro Garofali Acosta**  
**European Institute of International Studies**

## **Las relaciones internacionales y la necesidad de una hoja de ruta por la humanidad**

Hasta hace pocos años resultaba impensable la situación actual, en la que la aparición constante de conflictos armados de múltiple intensidad y otros propios de una reedición desproporcionada de Guerra Fría, así como el desmoronamiento de las estructuras tradicionales que antaño unían a sociedades cohesionadas, son causas principales -aunque no exclusivas-, de la continua degradación de las relaciones internacionales y el resquebrajamiento de la comunidad internacional como tal.

A un panorama ya inestable se ha añadido una complejidad sin precedentes por la proliferación de armas de gran capacidad destructiva, incluidas las autónomas y biológicas, y de tecnologías disruptivas, que alimentadas por inteligencia artificial y la descontrolada interconectividad de todo sistema, podrían llevar a que las acciones y reacciones provocadas por liderazgos contrapuestos y visiones antagónicas de los principales actores globales, tengan un impacto exponencial en el deterioro del mundo como lo conocemos. La indiferencia de la comunidad internacional a tales desafíos en esta situación equivaldría a la aceptación tácita de un futuro incierto e indeseable para la humanidad (hasta incompatible con ella), por lo que se hace imperativo reforzar el discurso de la resiliencia, la solidaridad y la esperanza.

El alcance y diversidad de los problemas mundiales nos obligan a reorientar nuestra atención y a desarrollar una estrategia clara que guíe las agendas de los foros multilaterales. El objetivo no es sólo reformar las instituciones internacionales y trabajar por una gobernanza global que abarque todas las disciplinas, sino también coordinar las políticas y maximizar los recursos en muchos frentes, desde la seguridad alimentaria hasta la gestión de las tecnologías emergentes. Esta estrategia debe pretender superar el legado de un sistema basado en la rivalidad y el conflicto y aspira a forjar amplios acuerdos entre los principales actores internacionales para afrontar los retos del presente y del futuro. Es menester definir objetivos claros y acciones específicas para desarrollar una ruta global. Como ejemplo podemos pensar en la lucha contra el hambre, donde han surgido iniciativas que muestran cómo la coordinación entre gobiernos y comunidades puede erradicar el hambre y aumentar la productividad agrícola. Además, el uso de la inteligencia artificial se ha convertido en una herramienta vital para la optimización de la asignación de recursos, la predicción de crisis alimentarias y la gestión de la respuesta ante catástrofes naturales, lo que demuestra su papel fundamental en la mitigación de la pobreza.

Para garantizar que el desarrollo sea realmente inclusivo, la promoción de los derechos humanos se ha establecido como un componente clave de las políticas internacionales, integrándose en todos los ámbitos, desde la justicia a la educación. Reivindiquemos las bondades de la cooperación internacional, la que ha permitido no sólo desarrollar tácticas para combatir el hambre o promover la igualdad, sino también para prevenir y combatir delitos transnacionales. La lucha contra la delincuencia internacional ha ganado fuerza gracias a programas conjuntos que comparten inteligencia y coordinación operativa, lo que demuestra que integrar los esfuerzos relacionados con la seguridad es crucial para preservar la estabilidad internacional. En foros multilaterales, empezando por las Naciones Unidas, se han

previsto planes de acciones estratégicas en diversas disciplinas, además de la sanidad, la educación, la producción agrícola y hasta en no proliferación. En ese sentido se recuerda que al mismo tiempo que refuerza la cooperación regional e internacional, la Agenda 2030 es uno de los marcos más ambiciosos para erradicar la pobreza y avanzar en salud, educación e igualdad. En el contexto de transformación digital, se han visto impulsadas iniciativas destinados a garantizar que todos se beneficien del cambio tecnológico, llegando a reflexionarse y acordar una propuesta global en la Cumbre del Futuro de Naciones Unidas en 2024.

También debemos reconocer que no obstante los esfuerzos globales y regionales, la ejecución de proyectos e iniciativas de colaboración y desarrollo, suele verse obstaculizada por intereses tradicionales atávicos y paradigmas nacionales que anteponen sus niveles de competencias y desacuerdos. Como muestra, podemos comentar que los intentos de gestionar globalmente los flujos migratorios han marcado hitos, pero también han evidenciado tensiones cuando los intereses nacionales se oponen a la visión de un orden internacional cooperativo. Los fracasos en áreas como la regulación de la inteligencia artificial o la lucha contra la delincuencia internacional ponen de manifiesto la necesidad de superar las visiones fragmentadas y fomentar una integración que armonice los esfuerzos locales con los objetivos globales.

Un componente fundamental que contribuye a dar solidez a los proceso de cohesión mundial es la integración regional. Sumado a su correlato de diálogo inter regional, brinda un marco óptimo para la colaboración entre países de distintas regiones y permite derribar barreras y alinear estrategias, generando sinergias capaces de lograr un desarrollo inclusivo y sustentable. Experiencias en distintos continentes han demostrado que la cooperación tecnológica, cultural y económica puede trascender fronteras, transformando retos comunes en oportunidades compartidas, beneficio para la humanidad.

A lo largo de los tiempos, destacados pensadores y líderes partidarios de un orden internacional basado en la cooperación y el respeto a los derechos fundamentales han contribuido al debate sobre la viabilidad de un desarrollo global inclusivo. Desde la Escuela de Salamanca -que hace quinientos años sentó las bases del derecho de gentes al proponer una justicia universal que trascienda las fronteras-, pasando por pensadores como Immanuel Kant, Hugo Grocio, Jean-Jacques Rousseau, Jürgen Habermas, John Rawls, Martin Luther King Jr. y tantos otros, la humanidad ha sido inspirada y motivada hacia la búsqueda de una paz perpetua y un orden global basado en la cooperación. Líderes como Mahatma Gandhi y Nelson Mandela han demostrado con su dedicación a la justicia y la paz, que la inclusión y el desarrollo humano integral son posibles cuando se prioriza el diálogo y la solidaridad por encima de la confrontación.

Es hora de reforzar el discurso y confirmar que la creación de una ruta para el desarrollo global se muestra no sólo como una herramienta estratégica sino también como la expresión de un compromiso colectivo ante un mundo que parece avanzar hacia circunstancias cada vez más complejas y conflictivas. La única manera de crear un futuro integrador y sostenible es integrar políticas en diversos ámbitos, como la lucha contra el hambre, la aplicación ética de las nuevas tecnologías, la promoción de los derechos humanos y la lucha contra la

delincuencia transnacional. La experiencia adquirida con iniciativas globales demuestra que, a pesar de las tensiones derivadas de intereses contrapuestos, la cooperación y la solidaridad pueden convertir incluso los retos más difíciles en oportunidades para crear un orden mundial más justo y equitativo.

Podemos y debemos aspirar a un desarrollo humano que nunca fracase, fortaleciendo un discurso que abrace la esperanza, reconociendo la variedad de retos que enfrentamos y el potencial de las soluciones compartidas. Una hoja de ruta para el desarrollo mundial representaría la materialización de la visión de un sistema internacional orientado a la paz, la justicia y el bienestar de todos los pueblos; sería un compromiso colectivo que traspase fronteras y priorice la cooperación sobre el conflicto, abriendo el camino a un futuro más equitativo y próspero para todos. Vale la pena soñar, porque de sueños se nutre la realidad.

*Embajador Alejandro Garofali Acosta  
European Institute of International Studies*



08-03-2025